

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REACCION CRITICA 1

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JONATHAN ORTIZ RIVERA EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO

PANORAMA DEL NUEVO TESTAMENTO

POR

LYNAIRA J. ESTRADA

SAINTJUST, P. R.

MARZO 2025

En las páginas 45-60 de la obra de Raymond Brown, se aborda el proceso de formación y consolidación del canon del Nuevo Testamento. El autor destaca cómo, durante los primeros siglos del cristianismo, diferentes comunidades cristianas lucharon por definir qué escritos debían ser considerados autoritativos y cuáles no. Brown describe la influencia de figuras clave como Marción, quien fue uno de los primeros en proponer una selección de textos cristianos, y cómo su canon fue rechazado por la Iglesia. También analiza el desarrollo de los evangelios, el papel de las cartas de Pablo, y la inclusión de otros libros como los Hechos de los Apóstoles y las epístolas católicas en el canon final. La obra también describe el impacto de diversas corrientes teológicas y las tensiones internas entre diferentes grupos cristianos que influenciaron la formación del canon del Nuevo Testamento. En el fragmento de la obra *Introducción al Nuevo Testamento* de Raymond E. Brown, se abordan temas cruciales relacionados con el origen y la formación del canon del Nuevo Testamento. Uno de los aspectos destacados es la influencia de Marción, quien rechazaba el Antiguo Testamento y estableció su propio canon que solo incluía el evangelio de Lucas y las cartas de Pablo. Aunque su postura fue considerada herética por la mayoría de la Iglesia, su rechazo impulsó un importante debate sobre qué textos debían ser considerados auténticos. Este rechazo no solo motivó a las primeras comunidades a reafirmar la validez del Antiguo Testamento, sino que también llevó a considerar un canon más extenso, lo que generó un diálogo sobre los textos sagrados. La postura de Marción representaba una desviación radical, pero su influencia en la discusión sobre el canon de las Escrituras fue significativa, ya que obligó a la Iglesia a definir mejor los límites del texto sagrado y su relación con las escrituras del Antiguo Testamento. Otro tema central tratado en el texto es la consolidación del canon en el siglo IV, proceso que culminó cuando se alcanzó un consenso sobre los 27 libros que forman el Nuevo Testamento. Este consenso no fue algo inmediato, sino

que fue el resultado de un largo proceso de discernimiento que incluyó varias disputas internas dentro de la Iglesia. Factores como la lucha contra las herejías, la necesidad de establecer una enseñanza cristiana uniforme y la creciente institucionalización de la Iglesia fueron claves en este proceso. Al final del siglo IV, con la ayuda de figuras clave como Atanasio, se logró definir el canon que conocemos hoy en día. Este proceso reflejaba la necesidad de la Iglesia de afirmar su identidad teológica ante la creciente pluralidad de textos y doctrinas que circulaban entre las primeras comunidades cristianas. La obra también resalta la importancia del papel de los padres de la Iglesia en la formación del canon. Figuras como Ireneo y Orígenes desempeñaron roles cruciales en la aceptación de los cuatro evangelios y en la consolidación de la ortodoxia cristiana respecto a los textos sagrados. Ireneo, en su lucha contra el gnosticismo, defendió la autoridad de los evangelios y las cartas de los apóstoles. Orígenes, por su parte, ayudó a formular una visión coherente de la Escritura, que fue fundamental para el posterior reconocimiento de los textos sagrados. Además, se menciona la influencia de Jerónimo, quien al traducir la Biblia al latín (la Vulgata), ayudó a unificar la tradición textual cristiana. Estos padres de la Iglesia jugaron un papel fundamental en la defensa de la integridad doctrinal y en la formación del canon, y su legado sigue siendo relevante en el entendimiento del Nuevo Testamento en la actualidad. La tesis principal de Raymond Brown en este fragmento es que la formación del canon del Nuevo Testamento no fue un proceso lineal ni monolítico. Por el contrario, fue el resultado de un diálogo dinámico entre diversas tradiciones cristianas, que respondieron a desafíos internos, como las herejías, que buscaban redefinir la comprensión de las Escrituras. Este proceso de canonización, según Brown, no solo fue una respuesta teológica, sino también una necesidad práctica para consolidar la unidad de la Iglesia, que ya en el siglo IV se encontraba expandida por diversas regiones. La canonización permitió establecer una base doctrinal común que unificó

las enseñanzas cristianas y que continúa siendo fundamental para la identidad de la Iglesia en la actualidad. El diálogo con otros académicos ofrece una interesante perspectiva comparativa. Bart D. Ehrman, en su libro *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, también estudia la formación del canon, pero subraya que el proceso fue más orgánico y menos planificado de lo que la Iglesia ha hecho creer a lo largo de la historia. Ehrman pone el énfasis en la pluralidad de textos que circulaban en las primeras comunidades cristianas, sugiriendo que la canonización fue el resultado de un proceso menos centralizado y más influenciado por las dinámicas sociales y religiosas del momento. En cambio, F. F. Bruce, en *The Canon of Scripture*, sugiere que la canonización fue un proceso más “accidental” que deliberado, en el que la selección de los libros dependió principalmente de su aceptación generalizada en las comunidades cristianas, más que de una decisión centralizada por parte de la jerarquía eclesiástica. Si bien Brown y Ehrman coinciden en que el canon fue influido por herejías y disputas teológicas, Brown pone un mayor énfasis en las figuras clave que ayudaron a formalizar este proceso, mientras que Ehrman destaca la diversidad de las comunidades y el papel de la popularidad de los textos en la selección final. En cuanto a la contextualización de la lectura en la cultura eclesial contemporánea, la reflexión sobre la formación del canon del Nuevo Testamento tiene profundas implicaciones. En muchas iglesias actuales, particularmente en contextos latinoamericanos como el puertorriqueño, la formación de la identidad cristiana sigue estando fuertemente influenciada por cuestiones de tradición, autoridad y la autenticidad de los textos sagrados. La historia del canon nos recuerda que la autenticidad doctrinal debe ser cuidadosamente discernida, y que el proceso de determinar qué textos son verdaderamente representativos de la enseñanza cristiana no fue ni fácil ni exento de controversias. En las iglesias puertorriqueñas, el debate sobre la autenticidad de las enseñanzas es relevante hoy en día, y el

estudio de la formación del canon puede ser útil para fomentar un enfoque más crítico y reflexivo sobre las doctrinas que se predicán. Este estudio también nos invita a ser más conscientes de cómo la Iglesia primitiva se enfrentó a desafíos doctrinales y cómo, a pesar de las divisiones, fue capaz de consolidarse a través del consenso en cuanto a los textos sagrados. La globalización y el ecumenismo también hacen que el proceso de formación del canon sea aún más relevante. Hoy en día, las iglesias enfrentan el reto de mantener su identidad cristiana en medio de una creciente pluralidad de tradiciones religiosas y cristianas. Al comprender cómo las primeras comunidades cristianas llegaron a un acuerdo sobre qué textos debían ser considerados sagrados, las iglesias contemporáneas pueden aprender la importancia de la unidad en medio de la diversidad. Este principio es especialmente pertinente en contextos como el de Puerto Rico, donde las tradiciones religiosas son diversas y donde, aunque existe una identidad cristiana fuerte, también se deben aprender a dialogar con diferentes perspectivas teológicas y culturales. En conclusión, el estudio de Raymond Brown sobre la formación del canon del Nuevo Testamento ofrece valiosas lecciones tanto para los estudios teológicos académicos como para la vida eclesial contemporánea. La historia del canon nos enseña que la autenticidad doctrinal y la unidad eclesial son procesos dinámicos, que requieren un equilibrio entre la tradición y la renovación, entre la fidelidad a los textos sagrados y el diálogo con las realidades cambiantes de nuestras comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

Brown, Raymond E. *Introducción al Nuevo Testamento: I. Cuestiones Preliminares, Evangelios y Obras Conexas*. Traducido por Antonio Piñeiro. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*. Oxford University Press, 2004.

Bruce, F. F. *The Canon of Scripture*. InterVarsity Press, 1988.